

SAGUNTINA

ISSN: 1887-6331--Vol. 10, 2014

ÍNDICE

José Luis PELLICER, <i>El latín y un joven llamado Charles Dickens</i>	1-8
Blanca GÁLVEZ, <i>Rumbo a los Elíseos</i>	9-10
Rosario VELASCO, <i>Quintiliano más actual que nunca</i>	11-17
Xaverio BALLESTER, <i>Bestiario clásico: el delfín de Jacinto</i>	18-19
Lluïsa MERINO, <i>La infancia en Grecia: las Anfidromias</i>	20-26
Amparo MORENO, Charo MARCO, <i>Per semper Hermes</i>	27-29
M ^a Teresa CASES, <i>Editores web para escribir en griego y latín</i>	30-33
Junta SEEC Valencia-Castellón e Íñigo DE GOÑI, <i>La SEEC: por la defensa de las Clásicas</i>	34-37
Charo MARCO, <i>Coquere 10</i>	38-43
M ^a T. BELTRÁN, M ^a T. CASES, M. GARCÍA, <i>Latine: Hermes</i>	44

EL LATÍN Y UN JOVEN LLAMADO CHARLES DICKENS

JOSÉ LUIS PELLICER MOR

IES 26 Misericordia (Valencia)

jarndyce@ono.com

Resumen

Este artículo trata de los años juveniles del afamado escritor británico Charles Dickens en relación con su azaroso aprendizaje del latín. Para documentar un tema tan específico se han utilizado ciertas referencias autobiográficas, en las que se cita incluso la gramática latina que llegó a utilizar, y también algunos de sus escritos posteriores cuando ya era un autor célebre.

Palabras clave

Dickens, latín, educación, Clavis, estudios clásicos

En una carta que el biógrafo por excelencia de Dickens, John Forster, antes de publicar su célebre *Life of Charles Dickens*, recibiera del doctor Henry Dawson, un antiguo compañero de estudios de Dickens en la Wellington House Academy, de Londres, se afirmaba tajantemente que no recordaba que:

Dickens destacara de ninguna forma ni consiguiera premio alguno. Mi opinión es que no aprendió allí ni latín ni griego, y, como usted recordará no hay alusión a los clásicos en ninguno de sus escritos.¹

No quisiéramos contradecir a alguien que, como Dawson, conoció al genial autor británico, pero si él gozó del envidiable privilegio de haber compartido un período de su juventud con Dickens, nosotros tan sólo podemos esgrimir en nuestra ayuda, para rebatir tan osada aseveración, el haber leído cuidadosamente las obras del genial autor británico, consignando toda aquella referencia clásica que aparece en ellas. Por ello estamos en disposición de afirmar que ya sólo en *Dombey e Hijo* pueden contabilizarse cerca de 150 nombres, topónimos o aspectos de otra índole

¹ Recogido en John Forster, *The Life of Charles Dickens*, Chapman & Hall, edición de 1920, (originalmente publicada por esa misma editorial en 1872), página 44.

relacionados con la historia o con leyendas del mundo clásico; en *Casa desolada*, una de sus mejores obras, no menos de 50, y también las hay, aunque en número variable, en otras tantas, tales como *Tienda de antigüedades*, *Martin Chuzzlewit* o en su celeberrimo *David Copperfield*.

No nos proponemos aquí, sin embargo, acometer un estudio exhaustivo de las referencias clásicas en la obra del genial autor (un tema que daría para mucho, sin duda y que no desesperamos de abordar en algún momento), sino de responder a la estricta aseveración de Dawson acerca de que Dickens no aprendió nada de lenguas clásicas en su juventud. Si lo vamos a conseguir es algo que dejamos al juicio del lector del breve artículo que sigue a continuación.

Como punto de partida debemos admitir que Charles Dickens no tuvo una infancia fácil y que no gozó ciertamente de una educación regular. Los cambios de destino de su padre, John Dickens, empleado en la Oficina de pagos de la Marina, le hicieron pasar de su Portsmouth natal a Londres y de allí al condado de Kent, donde se asentaría finalmente durante algún tiempo, cuando apenas contaba con 5 años, concretamente en la ciudad portuaria de Chatham, base naval y lugar donde se localizaban unos de los más célebres astilleros de la marina británica. En su casa del número 2 de Ordnance Terrace en esa localidad (posteriormente abandonada por el 18 de St. Mary's Place), y gracias a su biógrafo y amigo John Forster sabemos que el pequeño Charles ya daba claras muestras de querer aprender, en aquella tierna edad, con un ansia inusitada, siendo iniciado en la senda de la lectura por su propia madre, Elizabeth Dickens:

Su primer deseo por conocer y su primera pasión por la lectura fueron despertados por su madre, de quién aprendió los rudimentos no sólo del inglés, sino también, un poco más tarde, del latín²

Esta práctica, la de comenzar el aprendizaje de la lengua inglesa y latina en el seno del hogar, de la que poseemos otros ejemplos en la época victoriana, suponía un punto de partida para su formación antes de que un joven iniciara su educación en estamentos, diríamos, más académicos. En ese mismo año, 1817, y poco después de instalarse en Chatham, el joven Charles fue enviado a una escuela preparatoria (preparatory day-school) situada en Rome Lane, junto con su hermana Fanny. Pero si Dickens aprendió algo más de latín en ese período, no sería seguramente en esa institución, una dame-schools, como se conocía a las academias privadas regentadas por una dama (generalmente una mujer enviudada o necesitada de ingresos con cierta urgencia) que, sin embargo, gozaban de una fama poco alentadora para los jóvenes clientes que eran enviados allí. Muchas de esas damas, nos explica Philip Collins en su excelente estudio titulado *Dickens and Education*, habían constituido una pequeña empresa educativa, admitiendo pupilos sin estar en

² Forster, *Life*, pág. 7.

posesión de conocimientos adecuados, o incluso mínimos, para desarrollar semejantes funciones.³ Imaginamos que, durante ese período, el joven Dickens obtendría una más amplia cultura gracias a sus lecturas de la amplia variedad de volúmenes que su padre mantenía en el desván de la casa familiar.⁴

En un escrito muy posterior del propio Dickens, cuando ya estaba en la cima de su fama como escritor, nuestro autor acometió una narración entre lo descriptivo y lo humorístico sobre sus tiempos escolares, conocida como *Our School* (1851). Gracias a ese escrito podemos afirmar con seguridad que no hubo un gran avance en su educación (clásica o de otro tipo) en esa escuela:

No podremos decir por qué una cosa de luto llamada ‘señorita Frost’ ha de ir ligada aún a nuestra escuela preparatoria. No conservamos impresión ninguna de la belleza de la señorita Frost, suponiendo que fuese hermosa, ni de las facciones espirituales de la señorita Frost, caso de que de ellas estuviera dotada; y sin embargo, su nombre y su vestido negro conservan un lugar perdurable en nuestro recuerdo.⁵

Superada esta prueba para la paciencia y los nervios de cualquier joven, nos es conocido que Dickens fue enviado, durante los dos siguientes años (y últimos en Chatham) a una escuela en Clover Lane, bajo la dirección de un ministro baptista, William Giles. El cambio fue, como no podía ser de otro modo, para mejor. Dickens siempre habló elogiosamente de Giles y de su paso por la institución académica que regentaba. Al parecer Giles fue uno de los primeros que se percató de las capacidades del joven. Sin embargo, la relación con su maestro quedó cortada por el forzoso traslado de la familia a Londres, en parte por los acuciantes problemas económicos por los que atravesaba su padre.

En Londres, a lo largo de 1823, la familia Dickens se instaló en Bayham Street, Candem Town y luego en Gower Street. El desastre económico se manifestó bajo la forma de una condena por deudas para su padre, John Dickens. La situación del joven Dickens, que ya se había convencido de estar en vías de ser un caballero cultivado en el futuro, cambió de manera inesperada. En su casa alquilada del 4 de Gower Street, una placa anunciaba que su madre, Mrs. Dickens, recibiría alumnos con objeto de prepararles para su ingreso en una escuela. Pero el propio Dickens en

³ Philip Collins, *Dickens and Education*, 1963, págs. 97 y 124.

⁴ Utilizando la autoridad de nuevo de John Forster sabemos que leyó en sus años juveniles obras como *Don Quijote*, *Roderick Random*, *Peregrine Pickle*, *Humphry Clinker*, *Tom Jones*, *El vicario de Wakefield*, *Gil Blas*, *Robinson Crusoe* y las célebres *Arabian Nights*, además de artículos insertos en las revistas *The Tatler* o *The Spectator* entre otras. Forster, pág. 9 y 12.

⁵ Charles Dickens, *Our School*, publicado en 1851 en la revista *Household Words*, y republicado posteriormente en la colección conocida como *Reprinted Pieces* (1858). El texto reproducido procede de la versión contenida en Dickens, ‘Nuestra escuela’, *Obras completas*, tomo III, Aguilar, 1959, pág. 1925.

su escrito autobiográfico, incluido en la biografía de Forster, se encargó de aclararnos que en el Mrs. Dickens Establishment:

Nadie fue nunca a la escuela, ni recuerdo que nadie incluso intentara venir, o que ningún preparativo fuera hecho para recibir a nadie.⁶

Otras disposiciones fueron tomadas para atender a las necesidades económicas de la familia durante la ausencia forzada del padre, entre ellas la venta de los preciados libros que nuestro joven protagonista había leído con pasión en Chatham, así como de los muebles y otros objetos familiares. Y es ahí donde encontramos una referencia al hecho de que el joven Dickens no había cortado por completo su contacto con la educación clásica. Mientras el empleado de turno hacía el inventario de los objetos que iban a ser separados perentoriamente de la casa familiar, se complacía en:

Escuchar al muchacho (se refiere al joven Dickens) conjugar un verbo en latín y traducir y declinar su 'musa' y su 'dominus'.⁷

En David Copperfield, una novela de clara raigambre autobiográfica, encontramos un pasaje que bien pudiera corresponder a este triste episodio de su vida:

También empecé a ser muy conocido en la casa de empeños. El caballero principal que oficiaba detrás del mostrador se fijó mucho en mí: recuerdo que muchas veces, mientras realizaba los trámites de su negocio, hizo que yo le declinase algún nombre o adjetivo latino o que le conjugase un verbo de ese idioma.⁸

Sin embargo, la catástrofe económica, golpeó nuevamente sus sueños de llegar a convertirse en un caballero, al comenzar su trabajo, cuando contaba con unos 11 años de edad, en la fábrica de betún Warren's Blacking, en el Strand londinense, para obtener algún ingreso con el que aliviar la mermada situación familiar. Este hecho fue ocultado posteriormente por Dickens durante su vida como célebre escritor, y tan sólo fue revelado después de su muerte cuando apareció la biografía escrita por Forster. En la parte autobiográfica incluida en esa obra, el propio Dickens escribió que nunca fue muy consciente de cuanto duró ese suplicio (pues tal lo consideraba) para él, si un año, o un poco más o un poco menos.

⁶ Forster, *Life*, pág. 18.

⁷ Forster, *Life*, pág. 20.

⁸ *David Copperfield*, en Charles Dickens, Obras completas, tomo IV, Aguilar, 1950, pág. 140.

Finalmente, la liberación de su padre y la subsiguiente discusión con el dueño de la fábrica de betún propiciaron que el joven Charles abandonara ese quehacer y reanudara su maltrecha educación en la Wellington House Classical and Commercial Academy, una “private school,” sita en Mornington Place y dirigida por un galés llamado Mr. Jones. Este establecimiento correspondía al modelo de academia privada, fundada por individuos que habían fracasado en otros quehaceres de la vida (principalmente en el ramo de los negocios) y habían buscado en estas instituciones educativas un medio de vida. Dickens convirtió esta academia y al propio Jones en objeto de sus críticas en *David Copperfield*, siendo claras referencias para el colegio Salem House y el poco recomendable Mr. Creakle.⁹

En 1824 el joven Dickens (contaba con apenas 12 años) comenzó a asistir regularmente a esa institución durante los dos años siguientes en calidad de ‘day scholar’, es decir un alumno que no tenía la condición de interno. En el relato anteriormente citado con el título de *Our School*. Dickens nos proporcionó unos variopintos comentarios sobre su estancia en la Wellington House de Mr. Jones, y por si hubiera alguna duda al respecto, ya que en ese escrito no se menciona nunca el nombre de la escuela, e incluso los nombres propios allí consignados aparecen alterados, tenemos la confirmación de que se trataba de ese lugar gracias a una carta que uno de los compañeros del joven Dickens envió a su biógrafo en Febrero de 1871, identificándola como tal. En palabras de Owen P. Thomas:

Las personas e incidentes descritos son ciertos y fácilmente reconocibles por cualquiera que asistiera a la escuela en esa época.¹⁰

Por el propio relato de Dickens en *Our School* sabemos que fue reanudada su relación con el latín gracias al profesor Blinkins, un nombre supuesto para el auténtico, que de acuerdo con Thomas debió llamarse Mr. Manville o Mandeville y haber sido un asiduo visitante de la biblioteca del Museo Británico.¹¹ La vida escolar en la Wellington Academy no parecía transcurrir con la tranquilidad del espíritu deseable para toda adquisición del conocimiento humano, debido en gran medida a los métodos empleados en la misma y que tomaban muy a menudo la forma expeditiva de azotes o golpes con una regla en las palmas de las manos de los infractores. Thomas no aclara si el profesor de latín participaba de tan execrable comportamiento, pero por la descripción conservada por Dickens de él, casi podemos eximirlo (no sin con cierto alivio por nuestra parte) por el buen recuerdo que guardó de su relación con él:

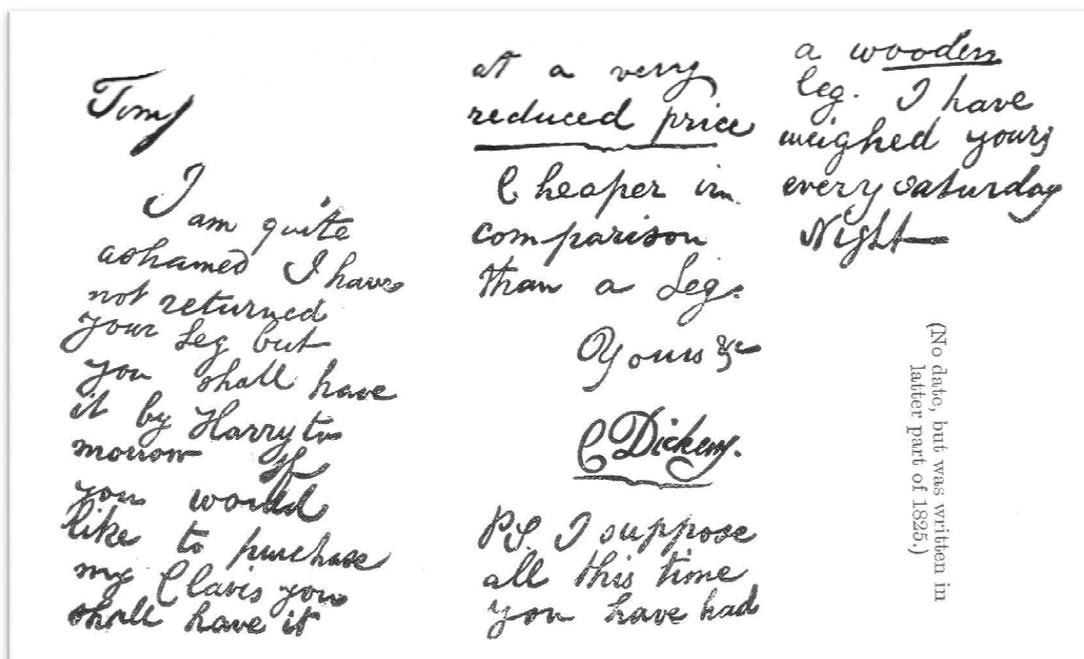
⁹ Collins, *Dickens and Education*, págs. 113, 114 y 124.

¹⁰ Carta de Owen P. Thomas, fechada en Febrero de 1871 y utilizada por Forster en su biografía. La cita corresponde a la página 41 de la edición utilizada en este artículo de su *Life of Charles Dickens*.

¹¹ Carta de O. P. Thomas, mismo origen que la anterior cita, pág. 41.

El recuerdo de nuestra escuela nos trae al profesor de latín como un hombre descolorido y corto de vista que llevaba una muleta, estaba siempre helado, se ponía siempre cebollas en los oídos para la sordera, andaba siempre enseñando franela por debajo de sus prendas y casi siempre estaba aplicándose un pañuelo hecho una pelota a alguna parte de su rostro con un movimiento de rosca. Era muy buen maestro y se tomaba grandes trabajos allí donde veía inteligencia y deseos de aprender; de lo contrario tal vez no....¹²

Por la misma fuente conocemos qué autor clásico fue el escogido por Blinkins-Mandeville para los estudios clásicos de sus jóvenes clientes:



Teníamos al entrar allí la edad suficiente para nos pusiese en Virgilio, y para obtener premios en varios trabajos.¹³

Carta de Dickens sobre el libro usado en la *Wellington Academy* para latín (*Clavis*) a Owen P. Thomas y reproducida en Forster, *Life of Charles Dickens*, London, Chapman & Hall, 1920, pág. 43

La referencia a Virgilio (aún sin concretar la obra en cuestión) encaja perfectamente con lo que sabemos de la educación clásica de la época. Virgilio (principalmente, *Eneida*, libros II y III), junto con Cicerón (*De Amicitia*) estaba entre los autores incluidos por el célebre Thomas Arnold en su plan de estudios en

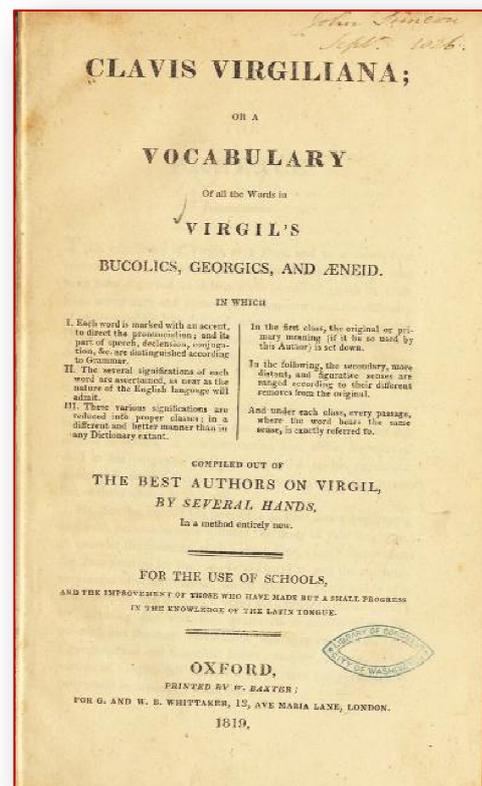
¹² Dickens, Nuestra escuela, Obras Completas, III, pág. 1929.

¹³ Dickens, Nuestra escuela, Obras Completas, III, pág. 1926.

Rugby.¹⁴ Quizás, evidentemente, esto no sea suficiente aval como para sostener que Dickens llegó a adquirir una sólida cultura clásica en su educación que, como hemos visto, fue tan irregular, pero si desmiente la categórica afirmación de Dawson con la que comenzábamos este artículo acerca de la falta absoluta de conocimientos clásicos de nuestro célebre autor. Esto y la abundante cosecha de referencias al mundo grecorromano que pueblan sus obras parece poner razonablemente en duda lo que Dawson, quizá de buena fe o por simple olvido, confesara a Forster.¹⁵ Por otra parte, tenemos constancia, gracias de nuevo a O. P. Thomas, de una prueba a favor de los estudios latinos de Dickens bajo la forma de una nota manuscrita enviada por Dickens a Thomas en su etapa escolar, en la que el joven Charles se refería a su gramática latina '*Clavis*' que, por causas no aclaradas (aunque podemos suponer que por los apuros económicos de la familia) era puesta en venta. Sobre esta cita, el propio Thomas aclara que:

la *Clavis* era, desde luego, el libro de latín tan nombrado.¹⁶

Como puede leerse en la ilustración adjunta, Dickens se disculpa con Thomas por no haberle devuelto su 'pierna' (una extraña referencia que, Thomas se preocupó de aclarar, correspondía a un cuento que le había prestado a Dickens y que éste no le había devuelto), al tiempo que le ofrecía su libro de texto (*Clavis*) a un 'precio muy reducido.' No hemos sido capaces de identificar este manual, pero nuestras indagaciones acerca de los manuales al uso en ese período nos han conducido a la obra titulada *Clavis Virgiliana; or A vocabulary of all the words in Virgil's Bucolics, Georgics, and Æneid... Compiled out of the best authors on Virgil, by several hands, in a method entirely new. For the use of schools, and the improvement of those who have made*



¹⁴ Para un listado de los autores clásicos más utilizados a comienzos de la era Victoriana en las escuelas inglesas y particularmente en Rugby, ver J. Fitch, *Thomas and Matthew Arnold and their influence on English Education*. London, 1905, p. 33-34.

¹⁵ Téngase en cuenta que Dawson en su carta a Forster se estaba refiriendo a un conocimiento que tuvo de Dickens de casi medio siglo antes.

¹⁶ Carta de Owen P. Thomas, en Forster, *Life*, pág. 42.

but a small progress in the knowledge of the Latin tongue (1819). Se trata de un léxico dotado de utilísimas referencias a las obras de Virgilio y, como nos avisa su extenso título, de uso para principiantes en textos virgilianos que cuadraría muy bien con el nivel de conocimientos ‘latinos’ de Dickens en esa época y con el autor clásico al que se aplicó, según sus propias palabras antes citadas. También la fecha nos conviene. Dickens estuvo en la *Wellington Academy* de 1824 a 1826, tan sólo unos pocos años después de la aparición de este volumen. Sin embargo, ante la falta de otras pruebas fehacientes, tan sólo se trata de una suposición.

Nuestras fuentes y nuestra indagación sobre la relación del joven Dickens con la lengua latina, acaban aquí. Es evidente, como hemos visto, que no careció por completo de una formación clásica, si bien no continuada y tampoco muy profunda. Y, aunque, como afirma, Philip Collins en su estudio sobre Dickens y la educación, nuestro célebre autor, ya como adulto, defendió en sus discursos (y en sus novelas, sin duda, nos atreveríamos a decir) la importancia de contar con una educación práctica y útil para la vida, en un sentido algo utilitarista, no por ello dejó de incluir en sus obras cientos de referencias clásicas que para él (y para sus contemporáneos), suponían arquetipos fácilmente reconocibles y que no necesitaban de ulteriores aclaraciones, muchos de ellos presentados bajo una forma tan romana como la sátira. Pero esta es ya otra historia....

QUNTILIANO MÁS ACTUAL QUE NUNCA

ROSARIO VELASCO MONTALVO

IES Caminàs (Castellón)

depculturaclasica@gmail.com

Resumen

Un breve recorrido por algunas de las propuestas que hace Quintiliano como educador de un orador, en su libro *Institutio Oratoria*, nos permite comprobar que siguen siendo actuales.

Palabras clave

Quintiliano, oratoria, educación, metodología, competencia

Recién aprobada la LOMCE y tras escuchar múltiples debates y opiniones sobre el tema, la mayoría de las veces expresados por personas ajenas a la educación, quizá sea el momento de volver la vista una vez más hacia los clásicos. Y en este caso hacia uno de los maestros con mayúsculas, Quintiliano, y a su obra *Institutio Oratoria*. En este libro podemos leer que en Educación hay principios de sentido común que ya se han probado como válidos hace mucho. Convendría que algunos de los que se afanan en buscar una solución para nuestro sistema educativo, revisitaran de vez en cuando a nuestros clásicos.

Quintiliano en su libro defiende que la retórica no sólo es la base de la educación del orador sino que forma parte de la educación del hombre, como ciudadano del mundo. En la sociedad la escuela es a menudo un lugar al que recurrir cuando lo demás no ha funcionado bien y solemos escuchar que ésta ha de ser el lugar donde se formen magníficos ciudadanos dirigidos, claro está, por la ideología imperante en cada momento, pero además estos jóvenes deben ser competentes en las materias curriculares. Quintiliano, en cambio, pretende que la formación del orador vaya paralela a la formación de la persona, con valores

universales y reconocidos por todos, y ésta no es una mala base para cualquier sistema educativo.

Los políticos actuales alarmados por los sucesivos informes PISA, han creído descubrir cómo mejorar la educación una y mil veces. Últimamente todo se centra en una educación plurilingüe: el niño ha de ser competente en varios idiomas, aunque para ello descuidemos su formación en otras materias; de manera que conocerá muy bien las herramientas de la comunicación pero muchas veces no tendrá nada que comunicar. En este contexto llama aún más la atención que Quintiliano dedique la mayor parte de su obra a la *inventio*, es decir, a la materia de la que se compone el discurso. El buen orador debe ser capaz de hablar de casi todo, ahora bien, como tener formación en todas las materias es imposible, debe al menos hablar de aquellas en que se haya formado:

Similiter de artibus quoque de quibus dicendum erit interim discet, et de quibus didicerit dicet (Libro II, 21-IV)¹

[Aprenderá de aquellas materias de las que deberá hablar y hablará de las que haya aprendido]²

Quintiliano en su obra, conocida también como *La educación del orador*, acompaña a éste desde la misma cuna, y así aconseja que las primeras palabras que el niño escuche sean lo más cultas posible, pues el primer lenguaje es el cimiento de toda nuestra formación, por ello recomienda que las esclavas que criaban a los niños romanos fueran bien habladas, así como todos los que rodeaban la cuna del infante. No convenía que aprendieran aquello que luego no les iba a servir, y además sería un obstáculo del que tendrían que desprenderse para poder avanzar tanto en el pensamiento como en la expresión. ¿Qué pensaría el ilustre orador si oyera a algunos de los niños que llegan a las escuelas de infantil actuales, no sin saber hablar, sino hablando mal o con una retahíla de palabras mal sonantes que ofenden a todo el que los escucha? La sociedad actual ha perdido el respeto por tener un discurso bien organizado, por enriquecer el léxico de la lengua propia, que es, no lo olvidemos, la base de todas las demás materias que aprenderemos más tarde.

Pero volvamos una vez más al ilustre maestro, que proponía que, si los romanos no podían conseguir las mejores ayas para sus hijos, buscaran un buen educador que corrigiera los defectos del idioma que éstas, sin duda, cometerían. Y que lo hiciera antes de que los niños los incorporaran a su lengua como propios. Ahora bien esto sería solo un parche, o una mala solución en la formación del niño.

Si tamen non continget quales maxime velim nutrices pueros paedagogos habere, at unus certe sit adsiduus loquendi non imperitus, qui, si qua erunt ab iis praesenti alumno dicta vitiose, corrigat protinus nec insidere illi sinat, dum tamen intellegatur id quod prius dixi bonum esse, hoc remedium. (Libro I, 1-XI)

¹ Para el texto en latín: <http://www.thelatinlibrary.com/quintilian.html>

² La traducción de los textos es de la autora.

[Sin embargo si no consiguiera que los niños tuvieran las nodrizas como yo quiero, que tengan, al menos un pedagogo acostumbrado y experto en hablar que corrija constantemente lo que estas digan mal delante del alumno y no permita que estos defectos se asienten, **con todo se ha de entender que lo bueno es lo que he dicho antes, y esto sólo un remedio**

Entrando en los rudimentos de la educación, empieza Quintiliano por alabar las dotes que todos poseemos por naturaleza, y así considera que el pensamiento (*mentis agitatio*) es intrínseco al ser humano como el volar lo es a las aves. En los niños asoman promesas de muchas cosas que si desaparecen con la edad no es por falta de inteligencia sino por falta de atención de los educadores, que han de acompañar al joven discípulo. Cuando me desespero como profesora, pienso en estas palabras de Quintiliano:

Argumentum, quod in pueris elucet spes plurimorum: quae cum emoritur aetate, manifestum est non naturam defecisse sed curam (Libro I, 1-II).

[Prueba es que en los niños brilla la esperanza de muchísimas cosas; que cuando se apaga con la edad, es claro que la naturaleza no ha fallado sino el cuidado]

Y por cierto ya se planteaba la formación en más de una lengua, pues es partidario de empezar por el griego, pero sin descuidar la lengua materna, en este caso la latina en la que se ha de ser más competente que en las demás. En todo caso se deben aprender las dos al mismo tiempo para que el estudio de una no perjudique a la otra. También Quintiliano defiende empezar en los primeros años, que es cuando el aprendizaje es más fácil pues la capacidad del niño está en su máximo nivel, para ello aconseja que esas primeras ayas, si es posible sean griegas:

A sermone Graeco puerum incipere malo, (...) Non longe itaque Latina subsequi debent et cito pariter ire. Ita fiet ut, cum aequali cura linguam utramque tueri coeperimus, neutra alteri officiat (Libro I, 1-XIV)

[prefiero que el niño comience por la lengua griega (...) Y así la latina debe seguir a ésta no mucho después, y deben ir a la par. Así sucederá que como hemos empezado a proteger con igual cuidado el estudio de ambas, ninguna de las dos dañará a la otra]

En cuanto al aprendizaje de leer y escribir también nos da su opinión, cree que hay que practicar la lectura lenta y pausada de palabras enteras antes de coger velocidad. Si el maestro hace que el alumno vaya demasiado deprisa se producirán defectos en el lector adulto, como son los titubeos e incluso repeticiones innecesarias que cometen muchos oradores. Leer es un acto muy difícil “*dividenda intentio animi, ut aliud voce aliud oculis agatur*” (se debe dividir la atención del espíritu, de modo que una cosa haga la voz, otra los ojos); y ha de cuidarse muy bien en esas primeras lecciones para que la expresión oral de los futuros oradores sea lo más fluida posible. En cuanto a escribir piensa que deberíamos seleccionar muy bien las frases de muestra que los pequeños alumnos deben practicar bastante

a menudo para aprender a tener una escritura correcta. Según él deberíamos elegir poesías, pensamientos filosóficos, en una palabra frases que no contengan inútiles sentencias. Pues, aunque los niños para practicar la escritura, las repitan sin entenderlas, se puede esperar que cuando sean adultos, las recordaran como grabadas en piedra y entonces las entenderán y podrán ser provechosas tanto en su formación como en su profesión. Quién no recuerda el famoso “mi mama me mima” de inútil servicio, según la opinión de Quintiliano.

Una vez más nos sorprende, ya que parece un experto en educación infantil argumentando acerca de las formas de adiestrar a los pequeños alumnos en las primeras letras, en cambio hoy en día no tenemos claro si es mejor empezar a leer silabeando o con fonemas, o si aprender a escribir y leer al mismo tiempo, muchas opiniones que van variando sin un criterio demasiado científico. De ahí que nos llame aún más la atención la seguridad de la argumentación de Quintiliano.

En el capítulo segundo pasa a defender la escuela pública, llamada así no porque la pagara el Estado sino porque había varios alumnos al mismo tiempo, frente a la enseñanza privada e individual. Como buen orador, elige las dos críticas más habituales de la escuela pública para refutarlas más adelante:

- *unam, quod moribus magis consulant fugiendo turbam hominum eius aetatis quae sit ad vitia maxime prona* (Libro I, 2-II)

[una, porque cuiden más de las costumbres al evitar la multitud de muchachos de una misma edad, muy propensa a los vicios]

- *alteram, quod, quisquis futurus est ille praeceptor, liberalius tempora sua impensurus uni videtur quam si eadem in pluris partiatur.*” (Libro I, 2-II)

[otra, porque cualquiera que sea el maestro, parece que empleará su tiempo más generosamente en uno que si este mismo tiempo ha de repartirlo entre mucho]

A la primera objeción contesta Quintiliano que, si bien puede que suceda alguna vez que un niño adquiera un mal vocabulario en la escuela, normalmente es algo que ya trae de casa. Son los padres los que estropean a sus propios hijos a veces con regalos excesivos: “*Quid non adultus concupiscet qui in purpuris repit?*” (¿Qué no deseará el adulto que gatea entre púrpura?), en palabras del maestro. Y otras veces los padres aplauden y alientan un lenguaje grosero e incluso soez, que escuchado a niños pequeños sorprende y divierte. Pero cuando crecen y ya lo tienen impregnado en su forma de hablar, entonces ya no hace gracia a los padres y mucha menos a los profesores, que no saben cómo corregir esa inútil y malsonante verborrea de algunos de sus alumnos.

Llama la atención que subraye tanto la importancia de la familia en la educación, parece que no hayan pasado casi dos mil años. Escucho en boca de Quintiliano lo que decimos los profesores en las evaluaciones, cuando nos encontramos con un alumno difícil, la culpa de sus malos modos, no es nuestra, sino de sus padres. Pero, cuidado con vanagloriarnos demasiado, que también deja una bonita receta para los profesionales de la educación, porque advierte al maestro que no tome la enseñanza como un oficio sino como una afición “*nec officium in*

docendo spectet sed adfectum". No creo que se pueda ser un buen profesional de la educación sin tener en cuenta esta máxima. Somos profesores por amor a una profesión magnífica, y solo con afecto podemos acompañar a nuestros alumnos en su formación.

Vayamos ahora con la segunda objeción a la enseñanza en grupo, que pretendía que la atención de un preceptor en un solo alumno por fuerza ha de ser mejor que esa misma atención repartida entre muchos. Por el contrario, Quintiliano piensa que solo los malos maestros se esconden tras un solo discípulo, los mejores pedagogos gustan de un mayor teatro, pero suponiendo que el mejor maestro del mundo estuviera con un solo alumno, hay momentos del aprendizaje que requieren de la concentración individual y privada; ahí la presencia constante de un preceptor cansa al alumno más que beneficia. Para ejemplarizarlo utiliza la siguiente metáfora:

non enim vox illa praeceptoris ut cena minus pluribus sufficit, sed ut sol universis idem lucis calorisque largitur (Libro I, 2-II)

[en efecto la voz del maestro no es como una cena que satisface menos, repartida entre muchos, sino como el sol que da a todos la misma luz y calor]

Advierte también sobre un número tan grande de alumnos que impida la correcta atención a todos ellos. Tan malo es tener un solo alumno como tantos que, como profesor, no puedas fijarte en el talento individual de cada uno de ellos. Se ve que los actuales gestores no han leído nunca al gran maestro, y con la excusa de la crisis suben la ratio año tras año, y manifiestan que un mayor número de alumnos por aula no es la razón de que baje el nivel de su formación.

Enseguida da su opinión sobre si es mejor una enseñanza individual o en grupo, y como se puede intuir por la argumentación anterior, apoya el aprendizaje en lo que ha llamado escuela pública. Si en todas las materias es importante, lo es más aún en la formación del orador, que en el desarrollo de su profesión ha de vivir rodeado de personas, y además hablar en público será la base de su trabajo. Por ello el orador más adecuado no sería aquel que ha pasado su aprendizaje retirado como un monje, con la única compañía de un preceptor.

Además valora la competición entre iguales como arma de superación personal, la llama emulación de los que más saben. En la escuela que nos presenta Quintiliano, los recién llegados tienen que aprender y practicar lo que muchos de sus compañeros ya dominan, casi siempre imitándolos. Aquí ha de estar atento una vez más el buen maestro que no debe agobiar a los nuevos con demasiados conocimientos y exigencias.

Nam ut vascula oris angusti superfusam umoris copiam respuunt, sensim autem influentibus vel etiam instillatis complentur, sic animi puerorum quantum excipere possint videndum est: nam maiora intellectu velut parum apertos ad percipiendum animos non subibunt. (Libro I, 2-XXVIII)

[Pues como hacen los vasos de boca estrecha que escupen la abundancia de líquido que les rebosa, y sin embargo se llenan poco a poco y gota a gota, así los talentos

de los niños, debe analizarse cuánto pueden recibir: pues lo que sea más grande que su inteligencia no penetrará sus espíritus poco abiertos para aprenderlo]

A continuación nos indica cómo conocer el talento de cada uno de los alumnos. En este caso para Quintiliano síntomas del talento son la memoria y la capacidad para imitar. La primera porque permite aprender con facilidad y retener lo aprendido, en cuanto a la imitación, solo sería válida aquella que emula al maestro o al alumno que va por delante, no la que los ridiculiza. Esta última, según él, es señal de que el alumno que la práctica no tiene el talento apropiado, o no lo utiliza de la mejor manera posible. Defiende además que aprender depende sobre todo de la voluntad y no cabe violencia: “*sed quod studium discendi voluntate, quae cogi non potest.*” (Porque el deseo de aprender depende de la voluntad, que no puede forzarse). Como cualquier pedagogo actual rechaza rotundamente el castigo físico, tan utilizado en su época. Sugiere que a los alumnos más difíciles se puede llegar a través del juego que siempre agudiza el ingenio.

Como maestro, prefiere a aquellos discípulos que puedan ser moldeados con la alabanza y la gloria, pues son los que pueden prosperar a partir de la emulación de los mejores. Pero se debe atender a todos, incluso a aquellos que deben distraerse con el juego porque el estudio se les hace difícil, para estos recomienda que el aprendizaje sea por este medio. Aprovecha el tema para indicarnos que a los más pequeños a través de los juegos se les puede transmitir valores como la honradez y la prudencia, entre otros.

Más adelante entra en el estudio de la gramática, que, según él, siempre ha de servir para saber hablar mejor, puesto que quien sabe hablar, sabe escribir y quien es capaz de escribir también lo es de explicar un poema. Y si los alumnos dominan hasta ese punto la lengua saben también hacer una crítica.

Nam et scribendi ratio coniuncta cum loquendo est et enarrationem praecedat emendata lectio et mixtum his omnibus iudicium est (Libro I, 4-III)

[Porque escribir va unido a hablar, y la lección corregida precede a la explicación detallada, y la crítica se mezcla con todo esto]

Para hacer una buena crítica, el alumno ha de tener conocimientos de varias materias como la música, que trata del metro y del ritmo; la astronomía, y por supuesto la filosofía. Y para hablar con propiedad se necesita también un amplio conocimiento de la elocuencia, o del lenguaje, que es fundamental, como ya hemos visto, para el estudio de cualquier materia. De este modo fija las propiedades de éste en tres: corrección, claridad y elegancia.

Hace ya un tiempo que hemos detectado que uno de los problemas más grandes a los que se enfrentan muchos alumnos es la dificultad de expresar en público lo que saben. Y parece que no tenemos muy claro cómo solucionarlo.

Por tanto, viene bien recordar algunas de las recomendaciones de Quintiliano que tiene como objetivo principal formar buenos oradores para la justicia, la política o el magisterio. Quizá tengamos que volver a estudiar a los grandes maestros de la retórica, para enseñar a nuestros alumnos a hablar bien en

público. Ahora bien no es éste un problema que se dé sólo en las aulas, basta con escuchar una sesión del Congreso de los Diputados para intuir cuanta falta nos hace volver a introducir la retórica en la escuela. En ese caso habría que cambiar el estudio de las lenguas y empezar a pensar en ellas como herramientas que exigen la práctica diaria. La gramática al servicio de la lengua, y no como el núcleo fundamental del estudio de ésta.

En fin Quintiliano es más actual que nunca, al subrayar el valor fundamental de la familia en la educación, la necesidad de tener a los mejores como maestros de los más pequeños, la utilización de una pedagogía basada en el estímulo positivo, la importancia de la lengua como la mejor herramienta de pensamiento y comunicación. La formación en múltiples materias para que el orador pueda hablar con propiedad, la enseñanza bilingüe en los primeros años, y mucho más que va desgranando a lo largo de su gran obra.

Quiero acabar haciendo referencia una vez más, a la actualidad de Quintiliano, que en el proemio de su libro dice que se ha decidido a escribirlo porque ya corrían por ahí dos publicaciones supuestamente suyas que él no había escrito, sino que sus alumnos habían publicado los apuntes de sus clases, sin saberlo él. Así que el “pirateo” de las obras de arte ya existía, tampoco eso lo hemos inventado en este mundo nuestro. Recurramos a sus palabras:

atque eo magis quod duo iam sub nomine meo libri ferebantur artis rhetoricae neque editi a me neque in hoc comparati. (Libro I, proemium VII)

[Y por esto más, porque ya dos libros del arte retórico han sido publicados bajo mi nombre, y yo no los he editado ni preparado]

Pero el gran maestro, lejos de enfadarse, pide disculpas por repetir en este su libro argumentos que ya estaban en los apuntes publicados por sus alumnos, ahora bien cree que en su libro estos argumentos han sido mejorados y sobre todo están mejor ordenados.

Como profesora creo que podemos encontrar algunos buenos consejos en este magnífico libro, como amante del latín es muy satisfactorio leer al gran Quintiliano y comprobar que aún hoy puede ser un referente para nuestros problemas educativos.

BESTIARIO CLÁSICO: EL DEFÍN DE JACINTO

XAVERIO BALLESTER

Universidad de Valencia (Valencia)

Es fama que cuando hubo obtenido de sus conciudadanos el espartano Licurgo juramento de respetar hasta su regreso la constitución por él promulgada, marchóse a la santa Delfos con la secreta y resignada determinación de no retornar jamás; y que los lacedemonios esperaron días, meses, años su vuelta; y que, hasta que murió el último de sus contemporáneos y aun después, el juramento no fue violado.

Y serán ¿qué? Amaneceres sin nuevas, horizontes sin mácula, jornadas sin promisión. O pleamares sin presencia.

Como enamorado —así las fuentes— de Jacinto, su joven auriga, a la playa de sus citas regresaba una mañana tras otra un entristecido delfín, finta y vasallaje de barcos, costalero de Arión, Falanto, Tarante, Céranos, Melicertes y Enalo, lozano Apolo transfigurado, dócil escolta de Posidón, don hílare de Afrodita, tabla de naufrago, godesco juguete del marino, noria melodiosa entre cielo y mar, martillo del infesto cocodrilo, logótipo cretense, seguro rascabuche de popas y espumas, mascota y cortejo de Amfitrite, tenaz hiedra de anclotes, testimonio de la eponimia del oráculo sin par, parlamento y monarca de peces. Hasta que consumido por la espera este *Flipper* temprano y a los helenos sagrado, exánime suspiró. Y las cálidas orillas de Dicearquía le dieron sepultura al lado de Jacinto, su delfinerómeno zagal.

Dame tu gente toda, para enterrarla en la arena. Una expedición perdida en Papúa, el Amazonas, los Himálayas, o Scott en la Antártida. Y Penélopes nórdicas, con sus bolsos de piel marrón y sus zapatos de charol, esperando a Godot tejerán sus días, destejarán sus noches.

Nadie esperó, sin embargo, a los encantadores de áspides, pues en su cuarto creciente refiere Heródoto que como un solo hombre todos perecieron. Al Austro declararon la guerra por haber con su árido aliento secado sus pozos y contra él marcharon, pero el sureño Éolo los enterró, y yacen aún los psilos en algún lugar, bajo las ardientes arenas líbicas, miríadas de minúsculos menhires, sepulcral clepsidra de los evos infinitos, móvil pirámide, duna de hiel.

En el vigésimo quinto tramo de su Túnel, que es agible alegoría —por longitud, obscuridad y angostura— de la espera, Ernesto Hunter Sábato confabula una expectación insólita: la de quien, fugaz, pero trágicamente se espera a sí mismo. Una Pénélope aguardando a un Licurgo arrepentido. Con una clarividencia que, como imperiosamente comprenderemos más tarde, sólo es inapelable para ella, Penélope percibe la exacta regularidad de los tres crímenes, su fatídica y aritmética precisión, sus siniestras simetrías, y con acierto conjetura lugar y hora del nuevo delito. Y allí está ahora ella, en el acto final de la trama, con la puntual campanada y en el cadalso justo, tiempo y espacio en los que *tiene* —ordenan las cifras y el destino— que cometerse el nuevo y último asesinato. Esperando a quien no llegará, porque ya es venido, esperando a quien vendrá sin haber llegado. Son sólo unos eternos segundos de turbación, la misma que —matemática del caos inescrutable— conduce al fatal descubrimiento de la verdad. Para comprender que ella es los Scott, Licurgo o Godot que tejieron sus sueños, el Ulises que nunca partió, para cumplir así el riguroso vaticinio que ahora, en la conclusión del drama, inexorable exige un único actor: y verdugo y víctima. Si acaso la

LA INFANCIA EN GRECIA: LAS ANFIDROMÍAS

LLUISA MERINO MONTES

Asesora del Ámbito Humanístico

(CEFIRE Valencia)

lluisamerino@gmail.com

Resumen

Breve recorrido por la visión que de la infancia se tenía en la antigua Grecia desde el mismo concepto hasta el tratamiento social, religioso y político reflejado en el léxico. En el seno de la familia, por otra parte, tenía lugar una importante celebración que marcaría el futuro del recién nacido: ser aceptado, o no, por el padre en las Anfidromías. Esta celebración tenía lugar en el centro religioso y neurálgico, por excelencia, de un οἶκος: el hogar, donde ardía el fuego de Hestia. El padre daba tres vueltas alrededor del fuego con el niño en brazos y le imponía un nombre.

Palabras clave

Infancia, Anfidromías, nacimiento, Grecia, fiestas griegas

En la antigüedad griega (desde la época geométrica hasta la helenística) la vida en la ciudad se dividía entre la vida pública - que se caracterizaba por una enérgica religiosidad - y la vida en común dentro de la familia y en el círculo de amigos y vecinos.

Tanto en el marco de la familia como en el de la vida pública, los niños aprendían desde muy temprano a considerar las fiestas y las ceremonias religiosas como una parte indisoluble de sus propias vidas y como un elemento característico del pueblo. Los niños asistían a todas las manifestaciones festivas que se celebraban en casa o públicamente. De esta forma crecían y se alimentaban de un ideal religioso de usos y costumbres, de actos culturales, de ceremonias y de la idea de *filoxenia*.

La gran mortalidad, las consecuencias de las frecuentes guerras en la vida familiar de los antiguos griegos y los diferentes cambios políticos a lo largo de los siglos trajeron notables variaciones en la formación del ideal de educación y cuidado de los niños con el objeto de crear ciudadanos nobles y útiles. La visión era sustancialmente errónea respecto al futuro del niño, que hasta el s. V aparece tratado como un pequeño adulto tanto en el arte como en las fuentes filológicas, mientras que gracias a los relatos de Platón, de Aristófanes (*Lisístrata*, 18-19) y de Aristóteles sobre el cuidado y la educación de los niños, se inició el descubrimiento de la infancia en la antigüedad y, por fin, el niño empezó a ser visto con sus propias características, con sus virtudes y sus debilidades.



Evidentemente el niño no representaba un ideal social (por las muchas debilidades físicas e intelectuales que lo caracterizaban), su cuidado en el seno de la familia y el desarrollo de fuertes lazos afectivos eran importantes contribuciones a la seguridad tanto de la casa como de la ciudad, porque cada niño que nacía y sobrevivía era una parte de la sucesión y del futuro del pueblo.

El término νήπιος (de pequeña edad) refleja perfectamente la posición de la familia y de la sociedad frente a los niños: νήπιος es el que no comprende la lengua y la cultura de los adultos, mientras que el sustantivo παῖς tiene raíces indoeuropeas y significa “pequeño o insignificante”. Παῖς significa tanto “niño” como “persona joven”. Llaman παῖς al hijo propiamente del padre y τέκνον al de la madre. Los recién nacidos reciben el nombre de νεογνὰ βρέφη (niño recién nacido) y νεογνὰ τέκνα, mientras que la etapa de niño a adulto viene marcada por el sustantivo νεανίσκος (hombre joven) o μειράκιον (adolescente).

La antigüedad griega asociaba la infancia con el juego. Esto resulta evidente a nivel lingüístico en el sustantivo παῖς y otras palabras como: παίγμα, παιγνία, παίγνιον (juego, juguete) o παιδιά (juego de niño; partida; deporte), que tienen sus raíces en el verbo παίζω (jugar).

Por lo general no hay términos específicos fijos para referirse a la infancia. Como ejemplo, en la Atenas de finales del s. IV a.C., ἔφηβος designa al hombre que ya ha hecho dos años de servicio militar, mientras que παῖδες designa a los jóvenes hasta los 17 o 18 años, es decir, antes de su inscripción en el “demos”, cuando se convierten oficialmente en ciudadanos, y a las jóvenes antes de su matrimonio.

La más minuciosa colección de sustantivos que han entrelazado con la infancia en la antigüedad para el género masculino la hizo el *Escoliasta* de Aristófanes: βρέφος (bebé), παιδίον,



παιδάριον (el niño que ya camina y habla), παιδίσκος ο παῖς (el niño que se encuentra en edad escolar), ἀντίπαις (el que empieza a ser más que un niño) o μελλέφηβος (quien está a punto de alcanzar la edad de la pubertad) o ἔφηβος ο μειράκιον, μειράκις, νεανίσκος, νεανίας, etc.

Otros términos que se pueden encontrar en las epopeyas o en otras obras de poesía son, p. ej., μικρός (en una comedia de Menandro) y μικκός (en una obra satírica de Esquilo), mientras que había también tópicos dialectales: κοραλίσκος (sinónimo de μειράκιον) en Creta, κοράσιον (pequeña, hijita) en Macedonia, etc. Platón y Aristóteles utilizaban frecuentemente los sustantivos παιδίον, παιδάριον.

Hipócrates (en Filón, *De Opificio Mundi*, 36) divide la vida humana en 7 estadios, de los que los 4 primeros son: παιδίον de 0-7 años; παῖς de 7-14 años; μειράκιον de 14-21 años y νεανίσκος de 21-28 años. Aristóteles (Ret. II, 2-17), en cambio, la divide en 3 estadios - basándose en la aritmética, la astrología, en el número de las estaciones del año, etc.- y hace una categorización general para que se pueda - conociendo los sentimientos y las acciones de las personas de las diferentes categorías de edades- hablar públicamente ganando amigos y ejercer influencia en la opinión de muchas personas: la *juventud*, la *madurez* y la *vejez*.



La vida social juega un papel central e importante en la vida de los hombres de la antigüedad y las diferencias entre dos tribus se hacían evidentes en la separación de sus obligaciones y cargos. Con esta concepción crecían los niños y, teniéndola en cuenta, es posible que podamos comprender por qué inteligencias tan grandes como la de Platón y Aristóteles colocan a los niños al mismo nivel que los animales (el propio Platón relacionó en el mismo grupo a los niños, a las mujeres, a los esclavos y a los animales; un grupo inferior socialmente al de los hombres, con la particularidad esencial de que es más proclive a los deseos, a las aflicciones y a los placeres,

como por ejemplo a los dulces y a la música, un ejemplo característico es que los bebés dejan de llorar con un trozo de miel). Esta es también la razón de que algunos verbos que se utilizaban en relación con los niños fueran sinónimos de acciones propias de los animales, como los verbos que indicaban el llanto infantil: βρυχάομαι (mugir) y βληχάομαι (balar)

Tanto Platón como Aristóteles refieren en sus obras *Las Leyes* (790e) y *Política* (IV, 15), respectivamente, las diferencias distintivas de la infancia y dan consejos prácticos para la instrucción y educación de los niños. Platón hizo interesantes observaciones para el desarrollo de los niños y las necesidades de la infancia: aconsejó vendar a los niños desde el nacimiento hasta el segundo año de vida y que, hasta los tres años, se les diera a menudo el pecho. La etapa de los

tres a los seis años se caracteriza por el juego con otros niños y por los juegos (o juguetes) que desarrollan la fantasía y la creatividad, como también por el comienzo de la adquisición de disciplina. También es interesante observar que Platón pone de manifiesto, por ejemplo, la delicadeza de la piel de los niños, que proviene de la mucha leche que beben, y que el hecho de ser inmaduros, inexpertos e inocentes los hace estar más cerca de los dioses y de los fenómenos de la naturaleza.



Aristóteles estudió a los niños con tanta atención que hizo una relación entre las características externas de la infancia y dio consejos para los diferentes períodos de edad, haciendo hincapié en que en la vida de un niño hay los siguientes períodos críticos: el 2º año de edad, el 5º, el 7º y el 14º. Algunos de sus consejos son: dar de beber a los niños, hasta los dos años, mucha leche y un poco de vino; ayudarlos en su ejercitación y educarlos duramente con el frío; desde los dos años hasta los cinco es bueno que se ejerciten en el juego, el cual conviene que sea controlado por instructores escolares (*παιδονόμος*), como también las historias que escuchen, mientras que desde el séptimo año conviene por lo general protegerlos de las conversaciones e imágenes inconvenientes (*Política*, IV, 15).

Algunas de sus observaciones fueron que, al principio, los niños no pueden en absoluto hablar y después llaman a cada hombre *padre* y a cada mujer *madre* hasta que aprenden a distinguir a sus padres y a hacer sus propios y característicos discursos; que el niño exhala un olor dulce hasta la *efebía* y de ahí en adelante su transpiración es salada y más intensa; que la voz infantil es más aguda que la de los mayores; que su manera de hablar seduce a los adultos y que las debilidades características de los niños pueden superarse, porque se encuentran en desarrollo.

Por lo general, la infancia tiene tantas debilidades que nadie querría volver atrás; tiene una voluntad libre, pero no predisposición, y por eso los niños no pueden conocer las nociones de moral y del placer de la verdad; tiene una memoria corta y los muchachos son más excitables que los hombres, porque son biológicamente hablando más calientes y más húmedos.

Tanto Aristóteles como Platón creen que los niños tienen una mayor agitación interior que los adultos, no pueden mantener la calma por mucho

tiempo y lloran con frecuencia; tienen un carácter inestable y son muy difíciles de domar; por lo general no pueden comprender ni razonar y, a menudo, dicen tonterías porque no tienen raciocinio.

El nacimiento de un niño era un acontecimiento que los miembros de la casa y de la ciudad afrontaban con gran temor, porque tanto la vida como la muerte acompañaban a la madre y al recién nacido. Los dolores y la sangre se relacionaban con la muerte; el nacimiento y la supervivencia de un niño comportaba responsabilidad para la familia y una garantía para el futuro de la misma y de la ciudad, mientras que la supervivencia de la parturienta comportaba la garantía del cuidado de los niños hasta los 7 años (a partir de esa edad pasaba a ser responsabilidad de la comunidad de hombres), y de las niñas hasta el momento de su matrimonio.



La probable muerte de la madre o del niño en el parto convierte a todo el que haya estado en contacto con este fenómeno en impuro, por eso se protege la prosperidad, tanto de la casa como de la ciudad, así como también se protege de los malos espíritus y de los *daimones* a la futura madre, pintando todas las puertas con brea y disponiendo para ella un lugar caliente.

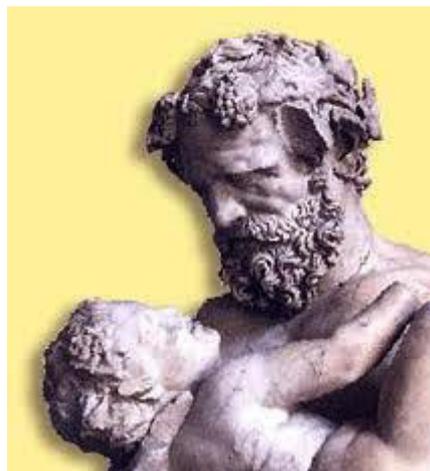
Cuando el recién nacido ha pasado con seguridad su primera prueba con peligro de muerte, es decir, vive y está sano (algunas formas de examen para constatar que el niño estaba sano eran: el baño del recién nacido con agua fría, con orina o, incluso, con vino), se identifica con su futuro papel en la vida de la ciudad para su bienestar y la continuación del mismo. Así, si el recién nacido era un niño sano, se colgaba en la puerta de la casa una corona de ramas de olivo; si era una niña, un lazo de hebras de lana. Estos objetos tenían una función protectora y un carácter *apotropaico* contra *daimones* y malos espíritus y jugarán un papel más tarde en su vida (las ramas de olivo se relacionan con las obligaciones o los cargos religiosos; la lana, con el telar que aguarda a la niña en el gineceo)

Desde el momento en que el nacimiento de un niño comporta una responsabilidad, no solo para la familia sino también para la propia ciudad, el acontecimiento adquiere un valor emotivo-sentimental, social y político. Es decir, el recién nacido constituye no solo un miembro de la casa, sino también de la ciudad, por esta razón, debe ser aceptado por el *κύριος* (*cabeza de familia*) y esta decisión tiene siempre relación con los poderes políticos, el sexo del niño (algunas veces se excluye a las niñas) y la importancia que tuviera el *οἶκος* (la *casa*). La decisión debe tomarse siempre con la mirada puesta en la continuidad y en la buena fortuna de la casa y de la ciudad. En Atenas, el recién nacido era un ser social desde el principio porque era un miembro de la familia y ya,

supuestamente, de una ciudad en la medida en que había nacido de ciudadanos, aunque no fuera un adulto que pudiera tomar decisiones y asumir responsabilidades.

Con dos ceremonias, las Anfidromías y la Décima (ἡ Δεκάτη), se confirmaba la decisión del κύριος para la admisión oficial del niño en la familia. Con las Anfidromías, la familia, todos los miembros del οἶκος, estaba obligada oficialmente a procurar la supervivencia de su hijo, a cuidar de su salud y de su bienestar. Con esta ceremonia, el niño pasaba automáticamente a formar parte de la comunidad una cualidad que nunca podría perder, dado que había sido aceptado por la casa cuyos miembros eran ciudadanos. Se celebraban de 5 a 10 días después del nacimiento como ritual *purificador* de la casa en que había tenido lugar el alumbramiento, como aceptación del niño en la familia y, frecuentemente, para darle un nombre.

Este era el momento en que se colgaba de la puerta de la casa la corona de ramas de olivo o el lazo de hebras de lana, según el recién nacido fuera niño o niña, y se ofrecía a Ártemis la ropa que había utilizado la madre durante el parto. También se llevaba a cabo, además de la purificación de la casa, la de todos los que participan en la ceremonia mediante abluciones rituales y sacrificios; los parientes y amigos llevaban regalos amuletos para la protección del recién nacido y de la madre, alimentos, como pulpos, sepias y calamares, para contribuir al banquete, y vasos con imágenes de la vida de las madres y de los hijos en el gineceo. De esta manera, todos estaban dispuestos y sin contaminación para recibir al recién nacido y el padre podía, desnudo y llevando y levantando en alto al bebé, caminar alrededor del hogar de la casa (que es exactamente lo que significa la palabra anfidromía: “caminar alrededor”).



Las familias más ricas de Atenas y de las ciudades jónicas celebraban la Δεκάτη, es decir, el décimo día después del nacimiento, en la que imponían oficialmente un nombre al niño. La Δεκάτη, en comparación con las Anfidromías, tenía un carácter más festivo: las mujeres danzaban y ofrecían sacrificios a los dioses, preparaban dulces especiales y podía tomar parte en esta ceremonia cualquier persona que fuese invitada, aunque no perteneciera a la familia.

Los nombres que se daba a los niños podían ser compuestos: Ἡγησίστρατος (conductor del ejército); o relacionados con una característica del niño: Πύρρος (de cabellos rojos); o bien con un rasgo característico de su vida: Δίδυμος (gemelo); las niñas recibían el femenino de esos nombres: Ἡγησιστράτη, Πύρρα, Δίδυμα. Sin embargo, lo general era que los niños se llamaran con el

patronímico: Ἡγησίστρατος, hijo de Ἡγησίας, del Demo de Κεφαλή; y raramente solo con el nombre de la madre, pues suponía casi un desprecio e implicaba obligatoriamente que el niño era huérfano de padre.

No era, sin embargo, raro el uso del patronímico y del nombre de la madre juntos, mientras que, a finales del s. VI y en el último tercio del V, los niños recibían el nombre de sus padres, habitualmente aquellos que indicaban una característica suya. Un ejemplo se muestra en la estela funeraria de una niña que sostiene una muñeca con la inscripción: *Melisto de Ctesícrates de Potamós* (Μελίστω Κτησικράτος Ποταμίου, esto es, Melisto, hija de Ctesícrates del Demos de Potamós).

El niño necesitaba, sin embargo, ser oficialmente aceptado también por la ciudad y esto se llevaba a cabo con su inscripción en las listas de la *Fratría* y con una ceremonia, las Apaturias, que duraba tres días y que, en Atenas y las ciudades jonias, se celebraba en otoño.



PER SEMPER, HERMES

AMPARO MORENO, CHARO MARCO

Aula Didáctica de Cultura Clásica

domusbaebia@gmail.com

<http://domusbaebia.blogspot.com>

Resumen

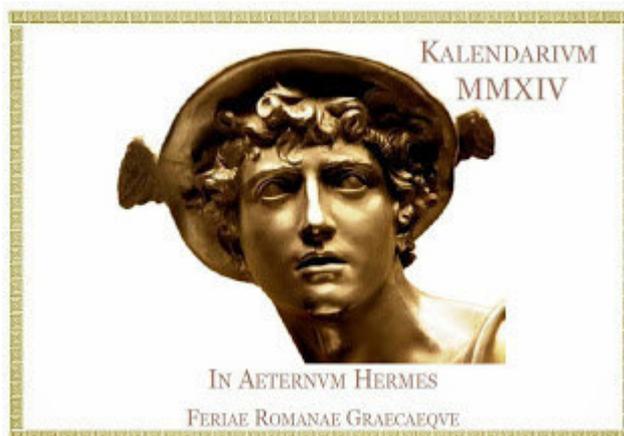
Explicación del *Kalendarium MMXIV* redactado por la Saguntina Domus Baebia dedicado a Juanvi Santa Isabel, Hermes, que nos dejó el pasado 10 de agosto. Miembro fundador de la asociación *Ludere et Discere*, colaborador activo en la *Saguntina Domus Baebia*, antiguo asesor de cultura clásica en Sagunto, responsable del blog *Los Sueños de Hermes*, un amante del mundo clásico y un entusiasta de su trabajo.

Palabras clave

Hermes, calendario, cultura clásica, Domus Baebia, fiestas latinas

Todos los años dedicamos unas líneas para contaros las novedades en la *Domus Baebia*. En esta ocasión queremos alzar nuestra voz para recordar a Juanvi Santa Isabel, nuestro Hermes, que nos dejó el pasado 10 de agosto. El sobrenombre de Hermes le llegó a través del blog de la asesoría *Los Sueños de Hermes* pero encaja con tanta perfección en su naturaleza que pronto comenzó a ser identificado con la olímpica divinidad.

La familia Baebia ha querido dedicar a nuestro compañero Juanvi el *Kalendarium MMXIV* intentando que sus páginas estén llenas de su espíritu y alegría.



Hermes ha sido muy importante en nuestro quehacer diario. Fue miembro fundador de la asociación *Ludere et Discere*, colaborador activo en la *Saguntina Domus Baebia*, antiguo asesor de cultura clásica en Sagunto, responsable del blog *Los Sueños de Hermes*, un amante del mundo clásico, un entusiasta de su trabajo, un gran amigo,...son pocos los elogios, en definitiva, una gran persona.

En su homenaje y recogiendo la sugerencia de Conxa Pont, se ha intentado unificar en el calendario la personalidad divina de Hermes con la gran humanidad de Juanvi. Nuestro planteamiento ha sido el siguiente: en cada mes presentamos alguna de las características y peculiaridades del dios alado mediante un texto clásico. Junto a la cita se ha seleccionado una imagen en la que el dios Hermes es el protagonista, intentando recoger las diferentes fuentes iconográficas de la divinidad: frescos, relieves, mosaicos, monedas, cerámica, estatuillas, etc.

A su vez hemos querido mostrar algunos de los muchos trabajos de Juanvi. Además de las imágenes correspondientes con la explicación de su uso en el mundo antiguo hemos procurando relacionarlos, bien con las festividades del mes o bien con actividades de vida cotidiana a través de fragmentos de textos clásicos. Son muchas las réplicas y en un calendario sólo tenemos doce meses por lo que en la contraportada figuran todos los demás trabajos realizados. El planteamiento mes a mes del almanaque ha sido el siguiente:

IANVARIVS, "*Canto a Hermes al que parió Maya*". El mes que inicia el año recoge el nacimiento del dios y está ilustrado con el *plastellum* que Juanvi hizo para el taller de *Aetates hominis*.

FEBRUARIVS, "*Hermes el dios de los muchos nombres*". En el calendario romano es el mes de la purificación en el que abundan las fiestas dedicadas a los muertos por lo que la característica seleccionada del dios Hermes es la de conductor de almas o *psicopompo*. A su vez, como el 17 de febrero es la fiesta de la diosa *Fornax* que vigila los hornos y molinos, la réplica realizada por Juanvi es el *molendinum*.

MARTIVS, "*Hermes el dios mensajero*". En marzo comenzaban las actividades guerreras en la antigua Roma de ahí la presencia de los *fascēs* y *scuta* símbolos de poder junto a los atributos del dios, sandalias y caduceo.

APRILIS, "*Hermes Logios, dios de la elocuencia*". Destacamos en abril el don de saber hablar, convencer y argumentar del dios Mercurio junto a la presencia en este período de fiestas de renovación anual caracterizadas por la música y espectáculos teatrales representados por las réplicas de *scabellum* y *cothurnus*.

MAIVS, "*Te saludo a ti también, hijo de Zeus y de Maya*". Es el mes de su festividad *Mercuralia* que se celebraba el 15 de mayo y el objeto es el *lararium* o altar de ofrendas.

IVNIVS, "*Monte Cyllene consagrado a Hermes*". El culto a Hermes estaba muy extendido en el monte Cyllene en Arcadia. En el mes de junio estaba consagrado a la diosa Juno protectora de las mujeres, por esta razón las réplicas son

las de los objetos más íntimamente relacionados con las mujeres en el mundo antiguo: *textrinum, colus et fusus*.

IVLIVS, "*Hermes hizo que cantara la tortuga*". Nos detenemos ahora en una de sus grandes invenciones: la lira que construyó a partir del caparazón de una tortuga y logró apaciguar así la ira de su hermano Apolo. Además como el mes de julio está dedicado a Julio César que modificó el calendario que prácticamente nos ha llegado, el trabajo seleccionado son los *calendaria* como el que se conoce como de las termas de Trajano.

AVGVSTVS, "*Apolo, tras escuchar la lira, se la cambió por las vacas*". Otra de las hazañas de Hermes fue que nada más nacer dio muestras de su astucia con el robo de las vacas de Apolo que se narra en este mes. Por otra parte el 24 de agosto se celebraba una inquietante fiesta dedicada a los muertos, el *mundus patet*, que permitía la comunicación de los muertos con los vivos, de ahí que esté ilustrado con *monumentum funebre* réplica del que se encuentra en el museo de Sousse.

SEPTEMBER, "*Hermes cuida de Dioniso tras su nacimiento*". Siguiendo las órdenes de Zeus conduce su hermano Dionisios a lugares alejados para mantenerlo oculto y protegido frente a Hera. Los objetos relacionados con la protección son las *capsae* tanto de caudales como cosméticos.

OCTOBER, "*Hermes da la manzana a Paris*", Centrándonos en el episodio del juicio de Paris y la manzana de la discordia llegamos al mes de octubre que muestra la imagen del *apodyterium et latrina*.

NOVEMBER, "*Mas el raudo Hermes lo tomó en sus brazos, acogedor*". El protagonista de este mes es su hijo Pan protector de los montes y colinas. La réplica seleccionada es una *culina pompeiana* decorada con el hogar, leñera, pila y letrina.

DECEMBER, "*¡Hermes, dispensador de alegría!*". En el último mes del año están las clepsidras, relojes de agua que realizó para el taller *Tempore Capto*, expresión que resume perfectamente su carácter.

El destino ha hecho que coincida la décima edición de esta revista con la fecha de su partida.

Νεός ἀποθνήσκει οὗτος ὃν ὁ θεὸς φιλεῖ

"Muere joven aquel a quien un dios ama"



EDITORES WEB PARA ESCRIBIR EN GRIEGO Y LATÍN

M^a TERESA CASES FANDOS

IES Honori García (La Vall d'Uixó)

mariateresacases@hotmail.com

<http://culturaclasicahonorigarcia.blogspot.com.es/>

Resumen

Este artículo pretende dar a conocer una serie de aplicaciones creadas para alternar fácilmente el alfabeto griego y latino.

Palabras clave

Alfabeto, editor para griego, vocales breves, vocales largas, editor web.

¿De dónde partimos?

Antes de entrar de lleno en estas aplicaciones que hemos creado para escribir griego y latín conviene hacer un breve repaso de las herramientas que a lo largo de los años de docentes hemos tenido que utilizar para poder escribir una vocal larga latina o el alfabeto griego y a la vez compaginarlo con nuestro abecedario.

De la escritura manual se pasó al cambio de la margarita en las máquinas de escribir, método no exento de complicaciones pues para combinar los dos alfabetos teníamos que estar cambiando continuamente de margarita.

En los primeros tiempos de los ordenadores nos encontramos con la posibilidad de instalar previamente fuentes específicas como sgreek, graeca, etc. Era un sistema útil si el documento se leía en un ordenador que tuviera instalada la fuente, de lo contrario el texto era incomprensible.

En la actualidad podemos recurrir a utilizar el teclado específico de Windows, instalando el griego politónico o escribir con la ayuda del teclado, con herramientas gratuitas como *Euclides*, *Sybilla* o *Graecum*, o con *Keyman* o *GreekKeys* que son de pago.

Estos sistemas son todos válidos y útiles, pero para nuestras necesidades planteaban una serie de dificultades:

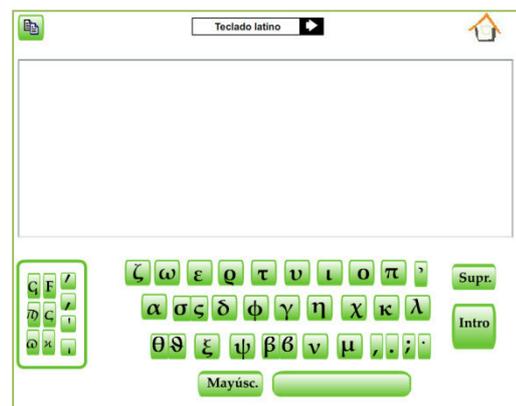
- En los institutos los profesores no somos administradores de los ordenadores sino usuarios, por lo que es necesario recurrir al coordinador TIC para que nos configure el ordenador u ordenadores.
- Impartimos mayoritariamente clases de latín, y el griego lo utilizamos solo en las materias optativas, y estos teclados, aunque intuitivos en la mayoría de caracteres, no lo son siempre y es complicado recordar todas las combinaciones del alfabeto griego.
- Escribir un email, una entrada de blog, etc. en un ordenador del que no se es administrador (en un hotel, por ejemplo).

Por estas razones determinamos investigar los lenguajes de programación para poder crear una aplicación que fuera sencilla, visual, accesible desde cualquier ordenador, de codificación Unicode y práctica para la combinación de los alfabetos.

Emulador de teclados

En noviembre del 2011 creamos un emulador de teclados griego y latino (<http://vicentemoles.com/yr.com/emulador/index.html>) que reunía todos los objetivos que nos habíamos propuesto y que, durante dos años, resultó muy útil pero queríamos mejorarlo por dos motivos:

- porque al estar creado en Flash, los ordenadores debían tener instalado el Fhash Player, de lo contrario no se podía utilizar
- porque, aunque se desplazara el cursor, el carácter nuevo siempre se escribía al final y se tenía que recurrir a cortar y pegar si se había dejado alguna palabra o letra



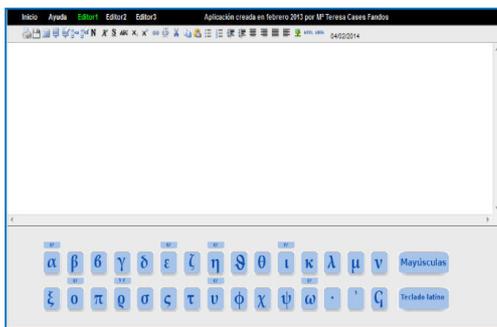
Editores web con teclados

En febrero de 2013 dimos un paso más y creamos dos editores web con teclado (<http://mariateresacases.16mb.com/teclado/editor.html>) que ampliaban las

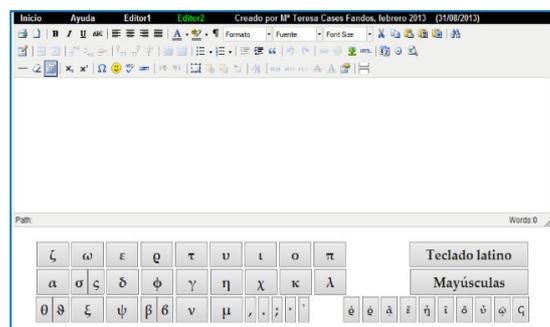
posibilidades del emulador de teclados, con unos lenguajes de programación que son universales (html, javascript y css) y subsanando la incomodidad que suponía no poder introducir el carácter en cualquier sitio donde colocáramos el cursor.

Estos editores están diseñados para ejecutarse en cualquier navegador: Internet Explorer, Mozilla Firefox, Chrome, Safari u otros equivalentes con soporte para Javascript. En algunos navegadores hay que dar permiso para que no bloquee la ejecución de los scripts o controles Activex. Ambos tienen un sistema parecido. Creemos conveniente probar los dos para quedarnos con el que más se adecue a nuestras necesidades.

Editor1



Editor2



Las posibilidades de los editores dependen del navegador que usemos. En Internet Explorer funcionan todos los botones, para los demás exploradores hay que consultar la pestaña de ayuda de cada editor.

Estas aplicaciones están pensadas para alternar fácilmente los dos alfabetos, así utilizaremos los botones del editor para el alfabeto griego o las vocales largas y breves del latín, y el teclado convencional para el alfabeto latino.

Ambos editores permiten guardar el documento en formato PDF, si se tiene instalada una impresora en PDF, y, si se utiliza Windows, en formato XPS cuya impresora viene instalada por defecto. Además el "Editor1" con el navegador Internet Explorer, permite guardar el documento en formato TXT y HTML; este último después puede abrirse en un procesador de textos como cualquier documento y ser manipulado. Por supuesto también admiten la posibilidad de copiar y pegar en cualquier plataforma que soporte Unicode: *moodle, blogger, facebook, gmail, hotmail*, etc.

La fuente predeterminada en ambos editores es Palatino Linotype, pues es una fuente muy adecuada para el griego, pero en el "editor2" existe la posibilidad de escoger otras fuentes.

Editor web para tableta

Cada vez más hacemos uso de dispositivos más pequeños para conectarnos a las redes sociales, para escribir o consultar un email o una entrada de blog e incluso como elemento de apoyo en las clases. Pensando precisamente en estos dispositivos, en especial en las tabletas, en febrero del 2014 creamos el “editor3” (<http://mariateresacases.16mb.com/teclado/teclado/editor3.html>), pues, aunque con los otros se podía escribir también, era complicado compaginar el teclado táctil de la tableta y el del editor.



Además se han simplificado los botones y se han hecho más adecuados para las pantallas táctiles. El botón de la impresora sirve tanto para imprimir en papel como en PDF, dependerá de las aplicaciones que tengamos instaladas en la tableta.

Consideraciones finales

Hemos creado estas aplicaciones para satisfacer nuestras propias necesidades docentes. Somos conscientes de que no tenemos la formación informática necesaria para que sean perfectas, pero, como nos han sido útiles, las compartimos utilizando un *hosting* gratuito; esta gratuidad tiene sus riesgos y puede que en el futuro tengamos que buscar algún otro alojamiento. Si esto ocurre, informaremos a través del blog <http://culturaclasicahonorigarcia.blogspot.com.es/>, cuyos enlaces intentaremos actualizar con regularidad.

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS:

POR LA DEFENSA DE LAS CLÁSICAS

JUNTA SEEC VALENCIA-CASTELLÓN E ÍÑIGO DE GOÑI

seecvalc@gmail.com.

<http://www.uv.es/seecvalc>

Resumen

En el presente artículo se exponen las actividades que la delegación de la SEEC en Valencia-Castellón ha llevado a cabo durante los últimos años en defensa del griego, el latín y la cultura clásica. Asimismo se incluye una reseña, escrita por Íñigo de Goñi, sobre las XXV Jornadas de Estudios Clásicos de esta delegación, tituladas *Luces y sombras: la Educación en la Antigüedad y la Formación Clásica en nuestros días*.

Palabras clave

SEEC, Griego, Latín, Cultura Clásica, Jornadas de Estudios Clásicos.

La Sociedad Española de Estudios Clásicos lleva, desde que se fundara hace casi medio siglo, difundiendo la Cultura Clásica y defendiendo las lenguas griega y latina para que tengan su merecida presencia y se promuevan en la Enseñanza Secundaria, Bachillerato y Universidad. Actualmente consta de 23 delegaciones en toda España y más de 5.000 socios (cf. <http://www.estudiosclasicos.org>). En cada una de ellas se organizan múltiples actividades, desde Jornadas y Congresos didácticos, científicos y divulgativos sobre el Mundo Antiguo en su sentido más amplio, abarcando disciplinas como la Lingüística, la Historia, la Filosofía, la Arqueología, el Derecho, la Filología y un largo etcétera, hasta viajes, excursiones, cursos, mesas redondas, concursos, premios, presentaciones de libros, lecturas públicas...

Desde nuestra delegación, la de Castellón y Valencia, en estos dos últimos años, hemos fomentado el patrimonio arqueológico de la Comunidad Valenciana, organizando excursiones al Museo Arqueológico de Alicante y al yacimiento ibérico del Tossal de Manises, al Museo Arqueológico de Denia y a la Vila Romana de la Punta de El Arenal de Xàbia, así como un recorrido por las inscripciones

romanas de la ciudad de Valencia, y estamos preparando una visita a Lliria para visitar los restos romanos e ibéricos. Hemos llevado a cabo, además, varias reuniones con distintos representantes de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport y de la Universitat de València para defender la presencia de nuestras materias en la nueva ley educativa y hemos conseguido en colaboración con la SEEC de Alicante, los coordinadores de Latín y Griego de la Universidad, los decanos de distintas facultades, particulares y otras asociaciones de la Comunidad Valenciana, como *Ludere et discere*, *Prósopon-Sagunt* o la Asesoría de Clásicas del Cefire, que Griego II y Latín II ponderen 0'2 para el acceso a los grados como Derecho, Historia o Periodismo, por citar solo unos pocos.

Durante el curso 2013-2014 estamos realizando el curso de latín activo: *De lingua Latina Latine docenda: usus atque exercitatio* y hemos hecho las gestiones pertinentes para que se impartan clases de Griego moderno en el Centro de Idiomas de la Universitat de València. Asimismo el año pasado se celebraron las XXV Jornadas de Estudios Clásicos de nuestra delegación, tituladas *Luces y sombras: la Educación en la Antigüedad y la Formación Clásica en nuestros días*, y cuya reseña, escrita por Íñigo de Goñi —a quien agradecemos su elaboración—, incluimos a continuación.

“LUCES Y SOMBRAS: LA EDUCACIÓN EN LA ANTIGÜEDAD Y LA FORMACIÓN CLÁSICA EN NUESTROS DÍAS”: XXV JORNADAS DE LA SECCIÓN DE VALENCIA Y CASTELLÓN DE LA SEEC.

Durante los días 7, 8 y 9 de abril de 2013 se desarrollaron, en el salón de grados de la Facultad de Filología de la Universidad de Valencia, estas sesiones en las que cinco ponencias, dieciséis comunicaciones, una mesa redonda y una representación teatral, además del consabido vino de honor, completaban el cartel.

Tras la inauguración por parte de las autoridades institucionales y académicas, abrió el turno de ponencias Vicente Cristóbal (Universidad Complutense de Madrid) que planteó un sugerente viaje por la imagen que de la figura del maestro nos ha legado la poesía latina, recorrido felizmente acompañado de ejemplos de recitaciones de diversos metros latinos. Ricardo Moreno (profesor de matemáticas y autor del *Panfleto antipedagógico*) desenvainó su acerado e irónico verbo para, partiendo de un contundente elogio a las aportaciones de los antiguos griegos y lamentando su arrinconamiento en los sucesivos planes de estudio, pasar a mostrar los daños que se derivan de la aplicación del “pedagoguismo” a ultranza y demostrar las carencias de toda índole de quienes diseñaron una ley tan nefasta y destructiva como la LOGSE.

Sandra Inés Ramos (Universidad de Cádiz) disertó con gran profundidad sobre la figura del latinista Juan de Maldonado, consiguiendo con creces abrirnos el apetito para seguir interesándonos por las importantes aportaciones de España

al desarrollo del Humanismo. Antonio Melero (Universidad de Valencia) dictó una auténtica lección magistral sobre el hermoso texto conocido como “El juramento de los efebos” donde se aprecian en buena medida los valores educativos de la sociedad griega. Francisco Pina-Polo (Universidad de Zaragoza) clausuraba brillantemente el ciclo con un atractivo e instructivo paseo por las instituciones forales y oratorias romanas acompañando la vida y la carrera de Cicerón.

Una fecunda y poblada mesa redonda puso sobre la palestra un buen caudal de novedades editoriales que sobre el tema clásico grecolatino pueden encontrarse en el mercado, especialmente en lo que toca a su vertiente más divulgativa y pedagógica. La variedad y calidad de las dieciséis comunicaciones que se presentaron en estas jornadas complementaron a la perfección las sesiones principales abordando heterogéneos aspectos relacionados de una u otra manera con la educación y la Antigüedad. Los temas tratados incluyeron asuntos tales como la utilidad educativa de las sentencias latinas, método duro *versus* método blando, la educación musical, curiosas muestras de latín vivo como método, la literatura griega moderna como recurso, la vieja y nueva educación en la Atenas clásica, méritos y deméritos de Ulises como maestro, la didáctica del acento griego, la enseñanza de las lenguas clásicas en Italia, las ideas del Brocense en materia de enseñanza del latín, las poderosas intenciones educativas de Macrobio, el latín como instrumento para el progreso moral, la enseñanza en las escuelas de gladiadores, la estela funeraria de la que quizá fue una maestra hispana de Mérida, lo interdisciplinario de las lenguas clásicas y hasta la sorprendente utilidad del *heavy metal* como recurso didáctico para la cultura clásica.

Tras todas las sesiones programadas se abrieron fecundos turnos de preguntas y coloquios en los que, en un ambiente distendido, se profundizó en los temas planteados. Extraordinariamente destacable resultó el hecho, afortunadamente cada vez menos aislado por estos lares, de que cuatro de dichas comunicaciones se desarrollaran íntegramente en lengua latina. Si ya en la jornada inaugural Xavier Mata (Valencia) y Antonio Ortiz (Barcelona) demostraron sus dotes y su pericia a la hora de comunicar en la lengua de Virgilio, al día siguiente tanto Jorge Tárrega (Valencia), que nos enseñó cómo el propio Brocense se equivocaba al denostar el latín vivo, como M^a Luisa Aguilar (Valencia), que presentaba la obra *Charon* del humanista Pontano, impresionaron por su soltura, facilidad y capacidad argumentativa. Hubo quien, impactado por el hecho de escuchar por vez primera elocuciones en un tan cuidado latín, aseguraba a la salida haberse sentido de hecho transportado a la antigua Roma. Sirva el presente ejemplo como demostración palpable ante miradas escépticas.

En relación al mismo asunto es reseñable que tanto los contenidos de la ponencia de Sandra Ramos (parte de la cual incorporaba asimismo la lengua latina viva) como la comunicación de Jorge Tárrega versaban sobre la ya vieja controversia (Maldonado y El Brocense participaron de ella en el s. XVI) de si

es conveniente o no fomentar la latinidad sirviéndose de la lengua latina; cuestión cuya respuesta, pudiendo parecer a todas luces algo tan sencillo como evidente, desgraciadamente no lo es tanto y necesita, inexplicablemente, de constantes demostraciones para hacer patente (¡a los propios latinistas!) su impagable utilidad.

Las jornadas contaron con el agradabilísimo regalo de la puesta en escena de la rescatada tragedia *Hipsípila* de Eurípides, que los asistentes pudieron disfrutar en la estupenda versión del grupo “Komos”, dirigido por Miguel Navarro, en la que destacó la gran interpretación, sobre las tablas del teatro de la vieja Universidad Valencina, de la prometedora actriz Júlia Fortaña, quien, a sus 15 años de edad, ofreció a los asistentes toda una lección de dramatismo.

Cabe, por tanto, que todos nos felicitemos por el éxito de estas jornadas y es de justicia hacer lo propio también con todos y cada uno de los miembros de la junta directiva de la Sección de Valencia y Castellón de la SEEC, así como con los alumnos colaboradores, por la excelente organización y, advertir, eso sí, de que, dado el éxito de asistencia (especialmente destacable fue la numerosa presencia de estudiantes) y habida cuenta de la calidad de las ponencias presentadas en estas XXV Jornadas, el listón queda muy alto de cara a la celebración de próximas ediciones.

Íñigo de Goñi Echeverría

Por último, cabe reseñar que del 6 al 8 de marzo de 2014 se celebrarán en la Facultad de Geografía e Historia las XXVI Jornadas, tituladas *Manipulación retórica y Corrupción política. De la Antigüedad hasta nuestros días*, con ponentes de la talla de Tomás Albaladejo (UAM, “Responsabilidad, acusación y discurso en las Verrinas de Cicerón. Perspectivas desde la retórica cultural”), Xaverio Ballester (UVEG, “La Manipulación Retórica de la Antroponimia Latina”), José Antonio Caballero (U. Rioja, “Retórica clásica: convencer y persuadir”), Juan José Ferrer (UJI, “Antonio Híbrida y la corrupción política a finales de la República romana”), Javier Negrete (IES Gabriel y Galán de Plasencia, “Temístocles, ¿héroe o manipulador del pueblo?”) y Alejandro Valiño (UVEG, “Responsabilidad judicial por corrupción en Derecho Romano”).

COQUERE X

CHARO MARCO GASCÓ

Domus Baebia Saguntina

chmg1234@gmail.com

Resumen

Menú romano (gustatio, prima mensa y secunda mensa) para trabajar en el aula con el alumnado. Se presenta el texto original, su traducción y el vocabulario necesario para su estudio. El artículo se completa con una receta griega y con la explicación de los *doliaromanos*, unos utensilios empleados para el almacenamiento y conservación de los alimentos,

Palabras clave

Cocina romana, moretum, lubina, libum, recetas clásicas

Este año la Revista Saguntina cumple diez años de manera que lo festejaremos con un gran banquete virtual aderezado con deliciosas recetas romanas dedicadas todas ellas a Juanvi Santa Isabel, nuestro Hermes inmortal.

GVSTATIO (ENTRANTES)

MORETVM, CREMA DE QUESO [Columela, *De re rustica*, XII, LIX]

Ingredientes:

- | | |
|--------------|-----------|
| ◆ Aceite | ◆ Pan |
| ◆ Ajedrea | ◆ Poleo |
| ◆ Apio | ◆ Tomillo |
| ◆ Cilantro | ◆ Ruda |
| ◆ Cebollinos | ◆ Queso |
| ◆ Lechuga | ◆ Vinagre |
| ◆ Menta | |

“Triturar en un mortero queso, ajedrea, ruda, cilantro, apio, cebollinos, una hoja de lechuga o de ortiga (si se quiere), menta, tomillo, poleo verde, aceite y vinagre. Se debe conseguir una crema para untar sobre el pan”

QUEMADMODVM MORETVM FACIAS

- | | |
|---------------------|--------------------------|
| ◆ <i>Acetum</i> | ◆ <i>Panis</i> |
| ◆ <i>Apium</i> | ◆ <i>Porrum aut cepa</i> |
| ◆ <i>Caseus</i> | ◆ <i>Puleium</i> |
| ◆ <i>Coriandrum</i> | ◆ <i>Ruta</i> |
| ◆ <i>Lactuca</i> | ◆ <i>Satureia</i> |
| ◆ <i>Menta</i> | ◆ <i>Thymum</i> |
| ◆ <i>Oleum</i> | |

Addito in mortarium satureiam, mentam, rutam, coriandrum, apium, porrum sectivum aut, si id non erit, viridem cepam, folia lactucae, folia erucacae, thymum viride, [vel] nepetam, tum etiam viride puleium et caseum recens et salsum. Ea omnia pariter conterito acetique piperati exiguum permisceto; hanc mixturam cum in catillo composueris, oleum superfundito.

<i>PRIMA MENSA</i> (CARNE y/o PESCADO)

PLATO DE LUBINA [Apicio, IV, II, 32]

Ingredientes:

- | | |
|----------------|-----------------|
| ◆ Aceite | ◆ Perejil |
| ◆ Cebolla | ◆ Pimienta |
| ◆ Comino | ◆ Ruda |
| ◆ <i>Garum</i> | ◆ Vino de pasas |
| ◆ Miel | |

“Picar pimienta, comino, perejil, ruda, cebolla, miel, garum, vino de pasas y unas gotas de aceite”

PATINA DE PISCE LVPO

- | | |
|-------------------|-----------------------|
| ◆ <i>Cepa</i> | ◆ <i>Passum</i> |
| ◆ <i>Cuminum</i> | ◆ <i>Petroselinum</i> |
| ◆ <i>Liquamen</i> | ◆ <i>Piper</i> |
| ◆ <i>Mel</i> | ◆ <i>Ruta</i> |
| ◆ <i>Oleum</i> | |

Teres piper, cuminum, petroselinum, rutam, cepam, mel, liquamen, passum, olei guttas.

SECUNDA MENSA (POSTRES)
LIBVM, PAN PARA LOS SACRIFICIOS [Catón, *De re rustica*, 75]

Ingredientes:

- | | |
|---------------------------|----------|
| ◆ Harina candeal o sémola | ◆ Laurel |
| ◆ Huevo | ◆ Queso |

“Haz “libum” [pan para los sacrificios] de esta manera: coloca dos libras de queso en un mortero, cuando esté bien desmenuzado, pon una libra de harina de trigo candeal, o si quieres que esté más tierno, media libra de sémola. Mezcla bien con el queso. Añadir un huevo y después mézclalo bien. De esta masa haz pan, colócalo sobre unas hojas y cuécelo a fuego lento en una olla de barro”

LIBVM HOC MODO FECIT

- | | |
|--------------------------------------|-----------------|
| ◆ <i>Caseus</i> | ◆ <i>Laurus</i> |
| ◆ <i>Farina siligina aut selibra</i> | ◆ <i>Ovum</i> |

Libum hoc modo facito. Casei P. II bene disterat in mortario. Ubi bene distriverit, farinae siligineae libram, aut, si voles tenerius esse, selibram similaginis eodem indito, permiscetoque cum caseo bene. Ovum I addito, et una permisceto bene. Inde panem facito. Folia subdito. In foco caldo sub testu coquito leniter.

VOCABULA NECESSARIA

- Acetum, -i(n): vinagre.
- Addo, -didi, -ditum 3: juntar, colocar.
- Apium, -ii (n): apio
- Aut, conj. Disyuntiva: o.
- Bene, adv: bien.
- Caldus,-a,-um: caliente.
- Caseus,-i (m): queso blando.
- Catillus, -i (m): platillo.
- Cepa, -ae (f): cebolla.
- Compono, composui,-positum (3°): colocar, poner.
- Coquo, coxi, coctum (3ª): cocer.
- Coriandrum,-i(n): cilantro.
- Cum, prep+ Abl: con.
- Cum, conj: cuando.
- Cuminum, -i (n): comino.
- Distero, -trivi, -tritum (3°): machacar.
- Distribuo, -bui,-butum (3°): repartir.
- Eruca, -ae (f): Jaramago.
- Et, conj copulativa.: y.
- Etiam: incluso.
- Exiguum,-i (m): exiguo, poca cantidad.
- Facio, feci, factum.3: hacer.
- Farina,-ae (f): harina.
- Focus,-i (m): fuego.
- Folia, -ae (f): hoja.
- Gutta, -ae (f): gota.
- Hic, haec, hoc: este, esta, esto.
- Idem, eadem, idem: el mismo.
- In+ abl: en.
- In+ Ac: a, hacia.
- Inde, adv: allí, desde allí.
- Inditus,-a,-um de indo: colocar en.
- Is, ea, id: él, ella, ello.
- Lactuca, -ae (f): lechuga.
- Laurus, -i (f): laurel.
- Leniter, adv: lentamente.
- Libra, -ae (f): libra. Medida de peso.
- Libum, -i (n): torta.
- Liquamen,-inis (n): garum o salsa de pescado.
- Mel, mellis (f): miel.
- Menta,-ae (f): menta.
- Mixtura, -ae (f): mezcla.
- Modo, adv: de este modo.
- Mortarium,-ii (n): mortero.
- Nepeta, -ae (f); calaminta (planta)
- Non, adv. Neg: no.
- Oleum, -i (n): aceite de oliva.
- Omnis,-e: todo/a.
- Ovum,-ii(n): huevo.
- Panis,-is(m): pan.
- Pariter, adv: igual, con igualdad.
- Passum, -i (n): pasa.
- Petroselinum, -i (n): especie de perejil.
- Piper, -eris (n): pimienta.
- Piperatum, -i (n): condimento.
- Porrus, -i (m): puerro.
- Puleium, -i (n): poleo.
- Recens, -entis: reciente.
- Ruta,-ae (f): ruda.
- Salsus, -a, -um: salado.
- Satureia,-ae (f): ajedrea.
- Sectivus, -a -um: que se puede cortar.
- Selibra, -ae (f): media libra.
- Si, conj: si
- Siligineus, -a, -um: trigo puro o candeal.
- Similago, -inis (f): flor de harina.
- Sub, prep: debajo, bajo.
- Subditus, -a,-um: puesto debajo.
- Sum, ese, fui: ser, estar.
- Superfunditus, -a,-um: vertido.
- Tener, -era,-erum: tierno/a.
- Tero, trivi, tritum. 3: Machacar.
- Testu (n. indeclinable): olla de barro.
- Tum, adv: entonces.
- Thymum, -i (n): tomillo.
- Ubi, conj: donde.
- Unus,-a,-um: un, uno.
- Ut, conj: cuando, como.
- Uel, conj. disyuntiva: o.
- Uinum, -i (n): vino.
- Uiridis, -e: verde.
- Uolo, volui: querer.

RECETAS GRIEGAS ANTIGUAS

LIEBRE ASADA

“La liebre hay muchas maneras y muchas recetas para prepararla. No obstante, ésta es la mejor: a cada uno de los hambrientos huéspedes le sirves su carne asada a medias, caliente, simplemente sazonada con sal y cilantro”

[Ateneo, *Banquete de los eruditos*, IX, 399 d-e]

<i>DOLIA</i>

Muy utilizados en el mundo romano se trataba de recipientes de barro de gran tamaño empleados para el almacenaje de alimentos sólidos (legumbres, harina, grano, frutas,...) y líquidos (aceite, vino, vinagre, agua,...).

Solían estar enterrados y dispuestos en hileras en el suelo, en villas de explotación agrícola, vinícola y aceitera, hecho que proporcionaba una conservación perfecta de su contenido, por ser la temperatura de la tierra constante. Para que la preservación fuera mayor, se podían tratar las paredes interiores de los *dolia* con resinas, cal e incluso, en el caso del grano, dejar fermentar una parte de él en las paredes para conseguir un aislamiento perfecto.



Presentaban una forma globular, con boca ancha y una capacidad variada, con un diámetro entre 70-90 cm. a 140-170 cm, una alzada hasta de 2 mts y entre 200-300 ó 1500- 2000 litros de capacidad. Su base era plana para poder ser enterrados en el suelo y podían tener unas asas (dos o cuatro, aunque no era necesario) que ayudaban en su manipulación. Su contenido era protegido por una tapa (*opercula*) de pizarra, caliza o cerámica. Según el alimento al que iba destinado, recibían diferentes nombres:

- ◆ *dolium vinarium* (vino nuevo)
- ◆ *dolium amphorarium* (vino ya envejecido)
- ◆ *dolium olearium* (aceite)
- ◆ *dolium frumentarium* (cereal)
- ◆ *dolium acinarium* (uvas pasas)
- ◆ *dolium amurcarium* (higos)

Sus grandes dimensiones nos hacen pensar que su uso era principalmente para el almacenaje, más que para transporte, aunque el grosor de sus paredes avalaba la resistencia a los posibles golpes originados en su desplazamiento.

Se construían en el *OPUS DOLIRE*, oficina o taller que trabajaba el barro dirigido principalmente a la construcción.

Al igual que otros recipientes de barro solían llevar sus *tituli picti* o inscripciones que indicaban la procedencia y el contenido. Además podían estar cuñados bajo el borde indicando el nombre del taller que lo había construido.

Las fuentes clásicas nos indican que además del uso doméstico y culinario tenía otras utilizaciones como por ejemplo, en la construcción de los teatros se colocaban unos vasos de barro e incluso de bronce que servían para dar más resonancia a las voces de los actores. Su dimensión estaba en consonancia con la magnitud del teatro. Estos vasos se ubicaban entre los asientos del teatro o en los bajos del escenario, en pequeñas celdillas, así nos lo cuenta Vitrubio, en los 10 libros de la *Arquitectura* V, 5, 8:



“también añadiré que muchos hábiles arquitectos, constructores de teatros en pequeñas ciudades, que por limitación de sus recursos no podían hacer grandes gastos, utilizaron vasijas de barro cocido (dolia) que, sonando como las de bronce y dispuestas del modo que hemos dicho, daban efectos provechosos”.

Para terminar recordemos el uso que hizo del *dolium* Diógenes de Sínope, filósofo griego perteneciente a la escuela cínica, viviendo en el interior de uno de ellos.



LATINE: HERMES

IN MEMORIAM AMICI COLLEGAEQUE

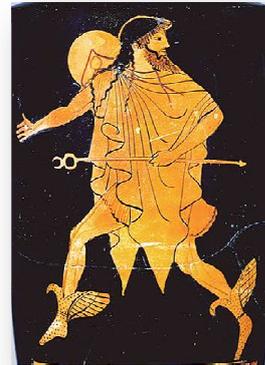
M^a TERESA BELTRÁN, M^a TERESA CASES, MERCEDES GARCÍA

grupogalatea@gmail.com

Hermes magni patris imperio parere parabat et primum nectit pedibus talaria aurea, quae cum alis supra aequora seu supra terram cum rapido flamine sublimem portant. Tum ille virgam capit et cum ea in Orco animas evocat, alias sub tristia Tartara mittit, somnos dat et lumina morte resignat.

Inter caelum et litus harenosum ad Libyae terras volabat et ventos secabat. Ut primum alatis plantis magalia tetigit, Aenean fundantem arces ac tecta novantem conspicit et dixit: 'Iuppiter claro Olympo tibi me deum demittit, ipse haec mandata per celeres auras ferre iubet: si te nulla gloria tantarum rerum movet, Ascanium surgentem et spes heredis Iuli respice, cui regnum Italiae Romanaque tellus debetur.'

Hermes, tali ore locutus, mortalem visum reliquit et procul in tenuem auram ex oculis evanuit.



[Vergilius, *AENEIDOS*, IV, 238-278]